

- Inmsv\$Tefp\$WifewxŪr
- Gsrwiv\$2Nswā\$rixs
- Hmigsve\$TpeV\$Kewwirx



Wywere\$Hē~\$eryrgne\$e\$hm\$pygnē\$ŋip\$ŕveq irx\$erhey~\$ŕe\$ŕszsgexve\$ŋi\$ŕiggn\$



Universo infinito

El blog de Ramón Tamames en Republica.com

La crisis de Rusia en perspectiva

VEQ ŷR\$XEQ EQ IW\$6534536459

¿Adónde va la Rusia de Putin, con una crisis económica y financiera sobrevenida de dimensiones sólo comparables a la de 1998? Recuerdo muy bien que por entonces viajé, como enviado especial del diario *El Mundo*, a Moscú. Donde estuve varios días, tratando de encajar el puzzle de las dificultades por las que entonces atravesaba el país, gobernado por el manifiestamente desequilibrado Boris Yeltsin; promotor que fue de la disgregación de la URSS en 1991, en lo que supuso un impacto directamente derivado de la caída del muro de Berlín sólo tres años antes.

Hoy la crisis rusa tiene, también, un claro origen político: las turbulencias subsiguientes a la solicitud de Ucrania -con una serie de gobiernos, desde su independencia en 1991, tan corruptos como ineficientes- de lograr un acuerdo de asociación con vistas a la ulterior adhesión a la Unión Europea. Frente a la alternativa, ofrecida por Moscú, de incorporarse a la unión aduanera ya formada por Rusia, Belarús, y Kazajistán, y potencialmente por otras repúblicas caucásicas y centroasiáticas de la antigua URSS.

Esa confrontación acabó en un grave conflicto bélico, entre las dos mitades de esa la república ucraniana. Entre quienes quieren la aproximación a Bruselas, el occidente del país, y los que en cambio miran a Moscú como el origen de su propia existencia política: las zonas rusófonas del oriente, e incluso toda el área próxima a Moldavia.

La acción decidida de Putin de anexionarse el entorno del

gran puerto de Sebastopol, base de la marina rusa en el Mar Negro, llevó a una crisis política de primer orden. Cuando tras un referéndum hecho a toda prisa, y no aceptado por el Gobierno de Kiev, los habitantes de Crimea se pronunciaron por la independencia, lo que en muy poco tiempo llevó a su pactada anexión con Rusia. A raíz de lo cual, EE.UU. y la Unión Europea establecieron las aludidas sanciones económicas, que están teniendo fuerte incidencia en la ya muy debilitada economía rusa.

Y en esas estábamos, cuando en el segundo semestre de 2014 llegó el *cisne negro* de la caída de los precios del petróleo y del gas, desde un nivel Brent de 115 dólares/barril en junio, hasta situarse en menos de 50 en enero de 2015. Un brusco descenso que resultó de una serie de causas, y fundamentalmente por el fuerte exceso de la oferta sobre la demanda originado por las nuevas producciones (petroleras y de gas) del *fracking* en EE.UU.

Dentro del panorama que estamos esbozando, debe precisarse que ya antes de complicarse todo hasta tan altas cotas, Rusia tenía no pocas dificultades; y a causa de la debilidad del rublo, derivada de una fuerte inflación interna, con cambios sostenidos durante largo tiempo por el Banco Central, a un elevadísimo coste. Hasta que en octubre de 2014 se decidió no seguir quemando las reservas internacionales del país, equivalentes en ese momento a 428.000 millones de dólares. Lo que derivó a una volatilidad extrema de la divisa nacional, y a su hundimiento desde 35 rublos por dólar en junio, a 60 en diciembre (y 65,58 al 21.I.2015).

La situación que vamos analizando, conflictiva en tantos aspectos, condujo a la dramática caída de ingresos del erario ruso, dependiente en más del 70 por 100 de los hidrocarburos. Lo que se agravó aún más por la ingente fuga de capitales de las grandes empresas gestionadas por los voraces billonarios postsoviéticos. Lo cual se combinó con el consiguiente fenómeno del gasto anticipado de los consumidores en la compra de toda clase de productos, ante la previsión de mayores subidas de precios e incluso desabastecimiento del mercado.

Se ha hablado de que, como sucedió a una mayor escala en 2007/2008, al comenzar la Gran Recesión, estamos ahora ante una "tormenta perfecta", cuyas consecuencias para la economía de Rusia son difíciles de prever. Situación límite en la que han cesado de fluir las inversiones extranjeras para proyectos de desarrollo en toda el área energética y de materias primas, especialmente importantes en Siberia.

Deben incluirse también las graves dificultades de la financiación en las mayores empresas estatales del capitalismo de Estado que caracteriza al país más extenso de la Tierra. Que no ha sabido encontrar la senda a una economía de mercado y de diversificación de sus producciones; que en la vertiente exterior tiene el típico perfil de un país en vías de desarrollo, dependiente de sus reservas de energía y materias primas. A lo que se une la pesada losa de un endeudamiento cifrado en dólares, cuyo importe en rublos se ha duplicado en poco tiempo.

Las cuestiones ya mencionadas, se complejizan aún más por el hecho de que, a diferencia de 1998, Rusia nada puede esperar del Fondo Monetario Internacional: las sanciones establecidas por su política ucraniana, hacen que el FMI -virtualmente controlado por EE.UU., que dispone de derecho de veto en sus decisiones-, no permitan la concesión de créditos de emergencia para afrontar la situación.

Así las cosas, en un escenario tan enrevesado, la única tabla de salvación financiera a medio plazo de Rusia sería un gran acuerdo con China; que podría estar negociándose ya en estos momentos, para conseguir créditos de empresas que puedan compensar la rápida disminución de las reservas internacionales del Banco Central de Rusia, que deben estar ya muy por debajo de los 300.000 millones de dólares.

Tales circunstancias nos hacen recordar lo que sucedió entre México y EE.UU. en 1982, cuando con ocasión de la moratoria mexicana de su deuda exterior, EE.UU., de la noche a la mañana, inyectó en el Tesoro de su vecino del sur un total de 26.000 millones de dólares (con el alto valor adquisitivo que tenían en aquellos tiempos), ante la urgencia del caso, y sin esperar a ninguna clase de acciones del FMI.

Se dirá que la relación Rusia/China es muy diferente de la de EE.UU./México. Pero también está claro que China podría estar considerando dar un paso importante para mejorar, aún más, su posición como gran demandante de la energía y los productos básicos que acumula su colosal vecino del Norte. Sobre todo en Siberia, donde la penetración de población china es origen de inquietudes para Moscú, que se ve impotente para frenar el desdoblamiento de sus territorios más allá del Lago Baikal; porque -dicho sea de paso-, la mayoría de los rusos quieren vivir en Moscú, que con sólo el 15 por 100 de la población del país concentra casi el 50 por 100 de su renta.

El 18 de diciembre de 2014, Putin no tuvo más remedio que afrontar una conferencia de prensa para valorar como *muy grave* la crisis por la que atraviesa el país que él mismo dirige, con una autocracia que tanto recuerda la del zarismo e incluso a la nomenklatura soviética. Y aceptó que el estado de cosas que se ha creado puede comportar dificultades muy serias, durante por lo menos dos años; reconociendo, al tiempo, que en las últimas dos décadas, los sucesivos gobiernos de Moscú no han sido capaces de instrumentar una política de reindustrialización y de desarrollo agrario, para atender a las necesidades de un mercado que ciertamente padece el grave mal de su fuerte declive demográfico; con una esperanza de vida al nacer de 70,47 años, por debajo de la que tenía en 1960 (en tanto que España, a efectos comparativos, pasó en ese mismo lapso de 70 a 82,38 años).

En definitiva, habrá que *monitorizar*, como ahora tantas veces se dice, la evolución de los acontecimientos. En lo que podrá ser una fase de tensiones crecientes entre Rusia y la Unión Europea -con un excesivo seguidismo de esta última de las iniciativas crispantes del Presidente Obama-, y en lo que cabe derive a un fortalecimiento de los lazos de Rusia con Oriente: Eurasia aparecerá cada vez más como concepto estratégico que también es muy caro a China; con el paralelo distanciamiento de los países occidentales.

La cuestión política de fondo radica en buena parte, en que la diplomacia estadounidense, alejada de los consejos de Kissinger -el Secretario de Estado que fue con los presidentes Nixon y Ford-, no acepta la tesis de respetar a Rusia una cierta zona de influencia, como tampoco se aviene a un gran acuerdo EE.UU./China, en vez de adentrarse en la confrontación por la hegemonía en el gran Océano Pacífico.

En cualquier caso, y por muchas conjeturas que se hagan, es difícil prever el futuro, salvo en que las turbulencias en curso anticipan una nueva etapa, que en tantas cosas va recordando los tiempos de la guerra fría.

Como siempre, el autor de este artículo para los lectores de *Republica.com*, queda a su disposición en castecien@bitmailer.net.

Frp súwñα=

 Facebook 2 [<http://www.republica.com/universo-infinito/2015/01/21/la-crisis-de-rusia-en-perspectiva/?share=facebook&nb=1>]